



Elio Rafael Marcano

“La gente era humilde, alegre y honrada”

Desde hace tiempo había convenido con el amigo Elio para conversar acerca de sus vivencias en El Valle del Espíritu Santo, lo que han sido sus 83 años de vida. Este hijo de Las Piedras de El Valle, del sector Buena Vista, del otro lado, donde vive ahora, ya que su casa está en el sector Camino Hondo, vía a La Sierra; allí logro conversar con él, al visitarlo y saludarlo, expresa: “Estoy todo echado a perder Rómulo, la azúcar y la tensión me tienen arrinconado”, lo invito a animarse, a conversar, buscamos dos muebles, y allí hablamos largamente, sin ninguna prisa.

“Se compartía sanamente, nos ayudábamos, todo era muy bonito, eran otros tiempos. Ahora en el pueblo están pasando cosas muy malas, la gente está muy corrompida. Yo iba a una escuela de noche, junto con otros muchachos, donde el maestro Vicente nos enseñaba”

Sus hijos, cinco con la Sra. Julia Silvina Marín Marcano, quien tiene ya unos 20 meses de haber fallecido. Elio Rafael Marcano toda la vida ha vivido en El Valle. Desde muy niño se entregó al trabajo, a la agricultura, siembra de tomates en terrenos ubicados en la calle principal, avenida Concepción Mariño, en el sector Toporo, propiedad de Pedro Antonio García, junto a Dámaso Boadas(+) y con Rigoberto Bolívar, en terrenos ubicados al lado del cementerio de El Valle. Eran esos tiempos cuando el kilo de tomate costaba un real. Varios



meses de ardua labor, para lograr el sustento para la familia.

Una de las cosas que Elio recuerda con orgullo y satisfacción eran las celebraciones de las fiestas de la Virgen del Valle. “Las fiestas de El Valle tenían otro sentido. Luego que pasaban los primeros 15 días, se hacían las misas y las celebraciones a las vendedoras de velas, a las mareras y a los choferes. Todos compartíamos, bailábamos en los bares que estaban alrededor de la Plaza Mariño, allí nos esperaba Benjamín y su acordeón. Esas mujeres trabajadoras, mareras, como Cruz Carmen (+), Eustacia (+), tu abuela, Chana; Cornelia (+), Victoria Marcano (+). Bailaban se colocaban su cayena detrás de la oreja. Aquí se ha ido mucha gente valiosa; El Valle ha dado gente muy respetuosa, trabajadora”, agrega Elio.

Otro detalle que nos cuenta

Elio, es el hecho de que “la gente amanecía con sus pertenencias en la plaza, no se perdía nada, nadie agarraba nada. Los policías usaban solo rolos y hasta invitaban a la gente a reposar a la prefectura, a cambiarse, y le prestaban el baño, se cambiaban, bañaban y seguían de fiesta. Hasta de los bares sacaban algunas mesas, las colocaban en las aceras, la gente tomaba, compartía y nadie se iba sin pagar, era algo distinto, muy bonito”, agrega.

“La gente era humilde, alegre y honrada. Se compartía sanamente, nos ayudábamos, todo era muy bonito, eran otros tiempos. Ahora en el pueblo están pasando cosas muy malas, la gente está muy corrompida. Yo iba a una escuela de noche, junto con otros muchachos, donde el maestro Vicente nos enseñaba. Era un señor, un verdadero maestro”, acota.

Guardián de la plaza Mariño

Elio está jubilado por el Concejo de Mariño. Estuvo por espacio de 10 años encargado del cuidado y mantenimiento de la Plaza General en Jefe Santiago Mariño. “La Plaza Mariño era una gran plaza; hasta cortadora de grama le pasábamos, poseía árboles frondosos, con frutos como maco, mango; ardilla, pereza, árboles que daban fresco, todos la cuidaban, y respetaban. Más adelante agrega. Pedro Julián (+), Antonio Boadas-Toño(+), entre los tres hicimos un trabajo muy importante. Barrido, riego, poda, mantenimiento general de la plaza. Una plaza que llegó a tener bancos donados por la comunidad, por quienes tenían para la época sus realitos. Todos la respetaban”, añade.

Fueron muchas las cosas que recordamos, que Elio me contó en este encuentro. Habló de la humildad de su familia, de su pasión por la siembra de tomates, por la agricultura, de lo que El Valle fue y es ahora. En sus canas y rostro, en su pensamiento están los recuerdos. En su rostro están las huellas del tiempo, las vivencias de un hijo de El Valle, cuya tarjeta de presentación fue el trabajo y ahora lucha con los achaques del almanaque. Y también algunos males por no controlar el pico, como él mismo lo afirma.

“La Plaza Mariño era una gran plaza; hasta cortadora de grama le pasábamos, poseía árboles frondosos, con frutos como maco, mango; ardilla, pereza, árboles que daban fresco, todos la cuidaban y respetaban”

Rómulo Cardona. (Texto y fotos)